

El erotismo en la poesía de Jorge Debravo

Pocos poetas logran transmutar, eficazmente y con equilibrio, su realidad personal y la realidad histórica en realidad poética. En los últimos años, sobre todo, ha habido una tendencia entre los círculos literarios a hacer divisiones taxativas y a imponer imperativos categóricos aparentemente irreconciliables: poeta lírico, o poeta épico; poeta intimista personal, o poeta histórico popular.

Amilanados ante demarcaciones tan exclusivas, muchos poetas se han sentido obligados a ponerse a tono con la demarcación dominante que más pueda garantizarles la supervivencia literaria dentro de los círculos en cuyo interior se mueven.

Han caído así, en muchos casos, en la pérdida de la autenticidad y en la asunción de talentos nada correspondientes con el que de suyo les pertenece.

En arte, lo contrario a lo bello no es lo feo, sino lo falso. Demarcaciones aberrantes como las antes dichas, llevan a demeritar el carácter estético de la poesía, a causa de la falsedad sobre la cual se sustentan los niveles conceptual y efectivo de su estructura.

Poetas y preceptistas que niegan la realidad y el valor de lo personal, para ponderar exclusivamente la realidad y el valor de lo histórico; poetas y preceptistas que niegan la realidad y el valor de lo histórico, para ponderar exclusivamente la realidad y el valor de lo personal, conducen a los poetas y a la poesía hacia una estrecha intelección de lo real.

El planteamiento pontifical de la alternativa excluyente, poesía personal o poesía histórica, no tiene razón de ser. Persona e historia son lugares de lo real. Que un poeta concreto dirija su propensión contemplativa con preeminencia hacia alguno de esos lugares, es uno de los pocos derechos que aún le quedan en tanto hombre y en tanto poeta.

Que un poeta concreto logre llevar, con paridad y eficacia, la realidad de su persona y la realidad de la historia hasta la expresión poética, es, por una parte, producto de una propensión contemplativa con mayor capacidad de apertura sobre la realidad. Por otra, de un vivir intensamente de cara a ambos lugares de la realidad, sin posturas exclusivas y excluyentes frente a la experiencia vital.

Jorge Debravo, poeta costarricense (1938-1967), es una excepción de vida y de poesía. Abierto, desde su experiencia de vivir, ante el dolor del hombre en la historia, su poesía tiene una primera dirección orientada a presenciar el modo de ser de la sociedad y la utopía del deber ser social. A esta dirección pertenecen, entre otros, sus poemas *No te ofrezco la paz hermano hombre*, *Guerrillero*, *Invocación al fusil*, *Hiroshima*, *Denuncia*, *Nocturno sin patria*.

Pero abierto también ante la individualidad de la persona humana, su poesía es presenciarización de una de sus dimensiones más radicales: el erotismo.

El erotismo —apetencia sensorial y afectiva de

la realidad sicofísica del otro, en dirección al interdisfrute objetual— pertenece a la radicalidad última del hombre. La fantasía o la exultante realidad cotidiana de la carne, son los lugares eminentes donde esta radicalidad erótica humana se explora y se realiza en modalidades diversas, con religión y moral, o sin ambas, o a pesar de ambas, o aun en contra de ambas.

Jorge Debravo, consciente del peso de la nota erótica sobre la experiencia de la vida personal, la toma, descubre sus posibilidades poéticas y, encontradas, las actualiza en varios de sus poemas. Así, en *Sobre el lecho nativo te hiciste más potente* queda presencionalizada toda la densidad física y psicológica de la cópula sexual y genital, en tanto ámbito primario y eminente de lo erótico:

“Sobre el lecho nativo te hiciste más potente: / me rodeaste todo como un viento amoroso, / me chorreaste en el alma tu aceite incandescente / y fuiste todo un mundo sin tregua y sin reposo.

Tu cuerpo redondoso se extendió como un grito / y cimbraste mis manos, mis pies y mis costados, / hiciste de la hora un poderoso rito / y fuiste más hermosa que todos los pecados.

Tus pechos esponjosos fueron claras almohadas / y tus espaldas tibias mis sábanas calientes. / Tus dos caderas anchas se irguieron asustadas / y una palabra enorme se nos quedó en los dientes.

Y el amor nos encontró más allá de los besos, / más allá de los gritos, más allá de las venas, / más allá de las carnes, más allá de los huesos, / despertando campanas y soltando cadenas.

Nos cegó rudamente las pupilas enteras / y nos amamos más con los ojos cegados. / Más allá de las almas, más allá de las fieras, / más allá de los ríos violentos desbordados.

Sudando sueños dulces el sueño se hizo losa, /

y nos cubrió los cuerpos con sus caldos humanos. / Tu vientre se arrugaba como una pobre rosa: / adentro, como fuegos, se encendieron dos manos”.

Los poemas eróticos de Jorge Debravo — *Desvestido, Lecho de purificación, Salmo a la tierra animal de tu vientre, Cántico, Fusión*, entre otros— parten siempre de la profunda relación física y emocional que lo ligó a su esposa durante ocho cortos años.

Se casaron cuando él tenía 21 años y ella 15. Se habían conocido nada más que durante una semana... después... se descubrieron mutuamente, se gozaron... De aquel encuentro quedaron hijos... y poesía, poesía erótica impregnada con toda la virilidad campesina de los orígenes del poeta.

De ese encuentro gozoso quedó también la poesía celebradora del parto, de los hijos, del hogar, de toda esa nueva realidad, en fin, instalada con motivo de la fusión erótica.

Después de su muerte, ocurrida trágicamente cuando sólo contaba con 29 años de edad, Jorge Debravo fulge en la literatura centroamericana como un auténtico milagro poético. Campesino, de origen humilde, autodidacto en muchos aspectos, logró arribar a los ámbitos universitarios después de muchos esfuerzos. Cuando estudiaba el primer año de los Estudios Generales, y mientras se conducían en una motocicleta recientemente adquirida, un chofer borracho lo embistió con un automóvil más pesado. Murió instantáneamente. Atrás quedaba un amor profundo por el ser humano y sus dolores históricos, un acendrado amor por las exultantes dimensiones de la vida personal, y una equilibrada celebración poética de la vida en 22 libros, número que, en un lapso vital tan pequeño, es un verdadero milagro ocurrido sobre el terreno de la poesía centroamericana.

F.A.E.